PRESENTACIÓN

ANTONI GARRIDO TORRES

Universidad de Barcelona, Facultad de Economía y Empresa, c/ Tinent Coronel Valenzuela, 1-11, 08034 Barcelona, España. E-mail: agarrido@ub.edu

Pese a no conocer aún el final de la historia están ya claras algunas cosas sobre la crisis bancaria que ha sufrido España a partir del año 2008. La primera de ellas, no por obvia menos importante, es que se trata de una de las más importantes de nuestra historia reciente. Baste señalar que entre inyecciones de capital, compras de activos y esquemas de protección de pérdidas siguen comprometidos en la actualidad un mínimo de 70. 000 millones de euros, cuatro veces más que los recursos movilizados para hacer frente a todos los episodios de crisis bancarias acaecidos en España entre 1978 y 2004.

Es también obvio el fracaso de la estrategia gradualista seguida hasta hace poco por nuestras autoridades. Incluso aceptando los argumentos del Banco de España para justificar la complejidad del proceso de reestructuración (falta de instrumentos adecuados para hacer frente a los problemas de las cajas de ahorros, existencia de una considerable interferencia política y poca colaboración por parte de los órganos de gobierno de las entidades, entre otros) cuesta aceptar, a la vista de su historia, que no dispusiera de poderes suficientes para “persuadir” a las entidades de la conveniencia de algunas actuaciones.

El escándalo de las retribuciones percibidas por la alta dirección y los abusos cometidos en la comercialización de preferentes justifican finalmente que la desaparición del sector de las cajas de ahorros haya tenido lugar entre la indignación de la mayor parte de la sociedad española, imposibilitando así todo intento de revisar el proceso de desmantelamiento de las cajas e imaginar si podía haber sido de otro modo.

Justificada la relevancia del tema, en las páginas que siguen se analiza en profundidad el proceso de reestructuración y transformación que ha experimentado el sistema bancario español en los últimos años. Se estudian también los principales impactos que ha generado la crisis bancaria, al tiempo que se presentan algunos de los instrumentos desarrollados a raíz de la experiencia histórica para intentar paliar sus efectos.

Abren el número dos magníficas panorámicas solicitadas a dos destacados y reconocidos especialistas en sus respectivos ámbitos: Carles Sudrià y José García Montalvo. Para el primero, la revisión de algunos de los episodios de crisis bancaria más importantes acaecidos en España (1866, 1920 y los años 70 del siglo pasado) aporta una serie de enseñanzas que vale la pena tener en cuenta a la hora de diseñar cómo ha de ser la regulación del sector financiero. Una de ellas es la constatación de que las crisis financieras aparecen siempre después de un período de exuberancia económica. Una segunda es el papel que ha de jugar el Estado. La experiencia nos enseña en este sentido que la acción del regulador no puede hacerse al margen del entorno económico general. Una cosa es defender la independencia del regulador respecto al Estado y otra muy distinta que tenga que actuar teniendo en cuenta únicamente la situación y las necesidades del sector financiero.

José García Montalvo alerta por su parte del riesgo que supone para las entidades bancarias españolas la abultada cartera de créditos hipotecarios concedidos a las familias para la adquisición de sus viviendas. De hecho, considera que quizás sería conveniente empezar a pensar en crear un banco malo para las familias similar al Home Owners Loan Corporation que se implantó en los Estados Unidos durante la Gran Recesión para reestructurar los créditos hipotecarios de las familias. Sostiene también que el futuro del negocio financiero en España vendrá condicionado por dos aspectos que están, al menos parcialmente, fuera del control de las entidades financieras, y dos factores que en gran medida dependerán de sus decisiones. Los factores externos más importantes son la evolución macroeconómica de España y los cambios regulatorios. Entre los factores internos están la competencia en el sector y las nuevas estrategias de negocio.

Siguen a continuación dos artículos, claramente complementarios, sobre el proceso de reestructuración y recapitalización que han experimentado algunos de los principales sistemas bancarios occidentales en los últimos años. Calvo y Martín analizan en este sentido los cambios en la estructura y en la actividad bancaria que han generado las medidas tomadas por las autoridades, y por las propias entidades, para hacer frente a la crisis. Fernández y Cuesta presentan por su parte una propuesta de indicadores para medir de forma adecuada los impactos ambientales y sociales generados por el negocio comercial del sector bancario en la última década.

Abad y Gutiérrez se preguntan si las necesidades de capital detectadas en los tests de estrés realizados a la banca española en el año 2012 podrían haber sido predichos con anterioridad a partir de la información, de carácter público, existente sobre un conjunto de variables explicativas. Sostienen en este sentido que la ratio de autonomía financiera es la variable con una mayor capacidad explicativa, si bien apuntan el carácter atípico de las entidades participadas por el FROB ha de ser integrado en el modelo. En el marco también de los modelos de

predicción temprana de las insolvencias bancarias, Redondo y Rodríguez confeccionan un sistema de clasificación de las entidades bancarias a partir de la técnica del análisis discriminante multivariante. La tasa de variación de los recursos propios aparece como una de las variables que contribuyen positivamente a que una entidad se encuentre saneada.

Pardo y López describen de forma detallada el origen, los recursos y la actividad llevada a cabo por las fundaciones bancarias italianas. Nacidas a raíz del proceso de transformación de sistema bancario italiano iniciado con la Ley 218/1990 de 30 de julio, constituyen, no hace falta decirlo, una realidad ciertamente próxima a la nuestra dado el marcado carácter benéfico-social que preside su actividad. La reciente aprobación por el gobierno español de la ley de cajas de ahorro y fundaciones bancarias añade además al trabajo la necesaria dosis de actualidad.

Cierra el dossier un análisis realizado por Muñoz y Rodríguez sobre los factores determinantes del valor bursátil de los principales bancos cotizados europeos. A la luz de los resultados obtenidos, parece claro que la calidad del gobierno corporativo influye también en el valor bursátil (medido mediante la Q de Tobin) de las empresas bancarias.